

ambos sonidos han permanecido estacionarios hasta hoy, y el aislamiento en que esta región vivió explica que no haya avanzado en ella la pérdida total del sonido que Castilla propagó hacia el sur. Esta conclusión tan sugestiva capta la aquiescencia del lector, y nos hace esperar con vivo interés el trabajo que anuncia su autor acerca de la situación presente de la aspiración en la provincia de Santander.

SAMUEL GILI GAYA.

GUILLERMO LOHMANN VILLENA, *El arte dramático en Lima durante el Virreinato*. Madrid, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de la Universidad de Sevilla, 1945, xviii+647 págs.

Las dos primeras partes, que corresponden a los siglos xvi y xvii, habían sido publicadas ya en Lima, el año de 1941, con los auspicios de la Universidad Católica del Perú y con título casi idéntico al que ahora lleva. En el presente libro se retoca el anterior y se le añade todo lo relativo al siglo xviii.

Es ésta una historia de tipo erudito y documental, fruto sin duda de muy largas investigaciones. Creo necesario señalar, sin embargo, que los datos proporcionados por esta obra resultan, a veces, un tanto ajenos a su objeto primordial; así, por ejemplo, la excesiva información genealógica sobre personajes de poca o nula importancia, con sus títulos, domicilios y bienes. También se pudo haber aliviado un tanto el estilo de la exposición, y modernizado y puntuado los documentos<sup>1</sup>.

Por lo demás, es éste un libro excepcionalmente documentado, de forzosa consulta, en adelante, para la historia de las letras y la cultura en Hispanoamérica. Muy útiles sus apéndices — entre ellos un valioso registro de actores — y su lista de obras citadas.

JOSÉ ROJAS GARCIDUEÑAS.

JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA, *Don Fray Juan de Zumárraga*. Edición de Rafael Aguayo Spencer y Antonio Castro Leal. México, Editorial Porrúa, S. A., 1947, Colección de Escritores Mexicanos, números 41-44, 4 vols.

Hace medio siglo editó don Victoriano Agüeros su Biblioteca de Autores Mexicanos, tan importante y valiosa por muchos motivos, pero cuyos ejemplares no tardaron en escasear; algunos se hicieron inasequibles, y el conjunto es ahora como joya bibliográfica fuera del alcance del lector común. En 1939 la Universidad Nacional de México inició la publicación de la Biblioteca del Estudiante Universitario, en series de diez volúmenes por año, aproximadamente, y a la fecha han salido poco más de sesenta títulos: colección muy apreciable, pero que no puede llenar todos los huecos, ni aspira a tanto. Resulta, pues, muy oportuna esta nueva Colección de Escritores Mexicanos. Cuenta, al presente, con cuarenta y cinco volúmenes, de los cuales la mitad, poco más o menos, están dedicados a la novela y el cuento, y el resto a la historia, la poesía y los ensayos de crítica literaria. Comenzó a dirigir la Colección don Joaquín Ramírez Cabañas y a su muerte lo sustituyó don Antonio Castro Leal, cuyo solo nombre es garantía tanto para la dirección general de la serie como para los prólogos con que él mismo ha encabezado muchos de los volúmenes.

El título más reciente es el que da motivo a esta nota. Castro Leal dice con

<sup>1</sup> Uno que otro error de atribución hemos anotado al pasar: *El catalán Serrallonga* es de Rojas, no de Lope (pág. 389); *La niña de Gómez Arias*, de Calderón, no de Vélez de Guevara (pág. 328).